CAPITULO XXI.

LLANURA DE ESDRELON, O VALLE DE JESRAEL, NAZARET Y MONTE TABOR.

Entre las montañas de la Galilea, se halla la hermosa y fertilísima llanura de Esdrelon, ó sea valle de Jezrael, tan célebre en la Escritura Santa por la muerte de Saul y de Josías, no menos que en la historia moderna por la cita que se dieron los reyes de Jerusalen, Chipre y Hungría en 1217, cuando proyectaron reconquistar los Santos Lugares. Esta magnífica llanura, que tendrá una extension de veinte leguas, ó sean dos dias de viage, como dicen los árabes, presenta un horizonte encantador.

A la izquierda corre una cadena de montañas, entre las que se distingue el Carmelo; delante de nosotros se elevaba como una vasta y soberbia cúpula, el monte Tabor, debajo de la cual, el sol, dejando ver la mitad de su disco circuido de nubes de oro y púrpura, empezaba de lejos á derramar su brillante luz.

El aire era fresco y ligero; la llanura estaba en muchas partes cubierta de tiendas pertenecientes á varias tribus de beduinos, cuya multitud de rebaños pacian en los alrededores: se veian en varias direcciones hombres montados á caballo, y numerosas recuas de camellos, trasportaban grandes haces de trigo, &c.

Como estas tribus eran amigas, no habia ningun recelo; así que, la mayor parte de soldados de nuestra escolta nos dejaron, y continuamos el camino con poca gente.

He tenido ya la ocasion de manifestar la patética diligencia con que los beduinos ejercen la hospitalidad: difícil seria llevar esta virtud á un grado mas elevado. Los gefes se nos presentaron respetuosamente, suplicándonos les permitiéramos hacernos guisar un carnero: les dimos las gracias, y se afligieron porque no habiamos admitido, aunque nos produjimos en términos que entendieran nuestro reconocimiento. Algunos de la comitiva consintieron en admitir leche.

El pensamiento de que era un peregrino y de que iba á entrar en el lugar augusto en que el Verbo se hizo carne, me tenia embargado. La distancia no era ya mas que de una hora; proseguí mi camino, y entré en Nazaret con la cabeza descubierta, y rezando mi rosario. El secretario de la Tierra Santa, que habia llegado de Jerusalen con la anticipacion de algunas horas, habiéndome descubierto desde la plataforma del convento, corrió á la puerta y se echó en mis brazos.

Le manifesté el deseo que tenia de pasar ante todas cosas á la iglesia, y desde luego me acompañó á ella: así que, ocupé los primeros momentos en adorar á Jesucristo en el mismo lugar de la Encarnacion de mi Salvador para siempre bendito.

Nazaret, á cuyos habitantes les parece bien edificada comparativamente con las otras ciudades del pais, no es otra cosa que una pobre y miserable aldea. No

presenta en general mas que mezquinas casas irregularmente agrupadas sobre la pendiente y pié de una montaña, que elevándose en anfiteatto, la domina toda.

Los mas considerables edificios, son: el monasterio, que es hermoso, grande y construido con la mayor solidez; una antigua iglesia cristiana, convertida por los turcos en mezquita, y una casa grande y cómoda llamada Kan, especie de meson para los turcos, á la entrada de la ciudad, sobre la carreterra de Jaffa.

Ademas tiene algunas casas particulares de una construccion regular, que supone en sus propietarios un cierto bienestar.

La poblacion será de unos tres mil habitantes: se compone de católicos, de maronitas, de griegos cismáticos y de turcos. Los primeros son los de mayor número. Una cosa me ha causado la mas viva sorpresa, y es la afabilidad del trato de los turcos, y las deferencias que guardan á los católicos, tratándoles como hermanos.

La iglesia está en el interior del convento. La envidia de los turcos, y la tiranía de sus gobernantes, no permitieron que se acabase. A esto debe atribuirse la desproporcion que se nota entre su largo y ancho; desproporcion que choca á primera vista. Por lo demas es muy hermosa, y sobre todo, conservada con una limpieza y aseo muy notables.

Esta iglesia incluye en sí el lugar augusto y para siempre bendito en que se obró el grande é inefable misterio de misericordia y salvacion, el divino misterio de la Encarnacion.

Gabriel fué enviado de Dios á una Vírgen desposada con un varon que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Vírgen era María.

Y habiendo entrado el Angel á donde estaba, dijo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres.

Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba, qué salutacion fuese esta.

Y el Angel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.

He aquí concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su Padre: y reinará en la casa de Jacob para siempre.

Y no tendrá fin su reinado.

Y dijo María al Angel: ¿cóma será esto, porque no conozco varon?

Y respondiendo el Angel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.

Porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

Y dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y se separó el Angel de ella. (Luc. I, 26-35, 37 *y* 38.*)*

Por una espaciosa y magnífica escalera de mármol, se baja al sitio que ocupaba entonces la Santísima Vírgen, el cual se ve debajo de un altar, á la manera que en los demas santuarios de la Palestina. Está iluminado con varias lámparas que arden continuamente. Sobre de una tabla de mármol están escritas con grandes caractéres, estas palabras, que son las mas augustas, memorables, y la mas enérgica expresion del infinito amor de Dios hácia los hombres:

VERBUM CARO HIC FACTUM EST.

Aquí el Verbo se hizo Carne.

Detras del altar se ven dos aposentos abiertos en la roca, que eran parte de

la casa de San José. Basta verlos, para persuadirse que son la obra de la antigüedad; tendrán la dimension juntos de veinte piés, sobre diez de anchura. La segunda comunica á la primera por una pequeña escalera de desigual amplitud. En esta se encuentra un altar con un cuadro mediano, representando la Santa Familia, leyéndose encima estas palabras:

HIC ERAT SUBDITUS ILLIS.

Aquí les estaba sujeto.

Enfrente habia sin duda otro aposento, cuya longitud debió ser de diez y ocho, ó diez y siete piés, y la latitud de ocho á nueve. Esta parte de edificio, segun la piadosa tradicion, fué primeramente trasportada por los ángeles á la Dalmacia al final del siglo decimotercio, y algunos años despues á Loreto de la Marca de Ancona.

Sobre el mismo sitio que ocupaba, existen actualmente dos altares, uno á la derecha y otro á la izquierda, separados por la grande escalera que va al santuario.

En Nazaret se ven casas semejantes á la de San José, es decir, pequeñas, de poca elevacion, y comunicando por la parte de atras á una cueva abierta en el flanco de la montaña.

Es sin duda alguna la iglesia de Nazaret entre los demas templos del universo, la que inspira la devocion mas viva y tierna á la Santísima Vírgen. En todas partes se ve su imágen. El católico no coge aquí ni una flor sin presentarla en homenage á María, y ponerla sobre su altar. En todas partes se presentan inscripciones en honor suyo. Sobre todas las puertas, en todas las paredes se lee: DIOS TE SALVE MARIA. En una palabra, la vista y el corazon se deleitan aquí en este Santo Nombre.

En el coro de los Padres Franciscos, hay un cuadro de bastante dimension, que representa la Santísima Vírgen. Aunque no está hecho por una mano diestra, el efecto, sin embargo, es tan admirable como gracioso. El pintor ha sabido dar al lineamento con que se presenta María Santísima, una expresion tan interesante y dulce, que despues de haberla contemplado mucho tiempo por primera vez, nadie se separa sino para venir otra vez á admirarla. Los católicos de Nazaret todos los dias van á ofrecerle el tributo de sus oraciones, porque la reconocen como á su especial protectora y poderosa patrona. Testigo de esta piadosa ansia, quisiera que el cuadro fuese colocado en otra parte de la iglesia, donde la concurrencia no incomodase, ni contrariase los ejercicios del culto divino. El coro, á cuyo extremo está ahora colocado, es bastante estrecho; y como todos tienen el derecho de entrar aun cuando los religiosos celebran su oficio, resulta un movimiento que no puede menos de perturbar, y algunas veces interrumpir el canto y ceremonias. Por otra parte, el árabe tiene por costumbre orar en alta voz, acompañando sus súplicas con gemidos y golpes de pecho, &c., lo que es un inconveniente no menos grave que el primero para los que están en el coro. Pero aun cuando no fuese mas que esta sucesion continua de hombres, mugeres y niños que pasan y vuelven á pasar delante de los padres, era mas que bastante para distraer, y tal vez desconcertar la piedad mas recogida.

Santa Elena habia hecho construir en Nazaret la mas bella de cuantas iglesias habia en Oriente, la cual incluia los Santos Lugares que acabo de decir. Una columna designaba el punto desde el cual el ángel Gabriel saludó á María, y á dos piés de ella, otra señalaba el que ocupaba esta castísima Vírgen. De la igle-

sia no quedan mas que algunos restos, testimonios de su grandeza; pero la primera de estas dos columnas todavía subsiste. La segunda fué destrozada por unos infelices persuadidos de que en su seno ocultaba tesoros. Se ve todavía la parte superior de ella cerca del santuario, que por una causa desconocida, y que muchos creen milagrosa, queda suspendida en la bóveda.

En el año de 1251 y dia 25 de Marzo, fiesta de la Anunciacion, San Luis, el mas grande y mas virtuoso de los reyes de Francia, vino á comulgar al pié del altar que está cerca de estas columnas. (1)

A ciento treinta ó cuarenta pasos de allí, está la casa en la que el Esposo de la Santísima Vírgen trabajaba de carpintero. Se la llama *Tienda de San José.* Se la habia trasformado en iglesia bastante capaz; pero los turcos la han destruido en parte, quedando tan solo una capilla, en la que diariamente se celebra la santa misa. Sobre del altar hay un mediano cuadro, representando al santo ocupado en el trabajo, con la ayuda del Niño Jesus.... (2)

A poca distancia se encuentra la Sinagoga donde Jesus enseñaba, cuando fué echado por los judíos, y conducido á la cumbre de la montaña para precipitarle de ella.

Y fué á Nazaret, en donde se habia criado, y entró segun su costumbre el dia del sábado en la Sinagoga, y se levantó á leer.

Y le fué dado el libro de Isaías el profeta. Y cuando desarrolló el libro, halló el lugar en donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor sobre mí, por lo que me ha ungido: para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado, para sanar á los quebrantados de corazon,

Para anunciar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista, para poner en libertad á los quebrantados, para publicar el año favorable del Señor, y el dia del galardon.

Y habiendo arrollado el libro, se lo dió al ministro, y se sentó. Y cuantos habia en la Sinagoga, tenian los ojos clavados en él.

Y les empezó á decir: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos:

Y todos le daban testimonio; y se maravillaban de las palabras de gracia, que salian de su boca, y decian: ¿No es este el Hijo de José?

Y les dijo: Sin duda me direis esta semejanza. Médico, cúrate á tí mismo: todas aquellas grandes cosas que oimos decir que hiciste en Cafarnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.

Y dijo: En verdad os digo, que ningun profeta es acepto en su patria.

En verdad os digo, que muchas viudas habia en Israel en los dias de Elías, cuando fué cerrado el cielo por tres años, y seis meses: cuando hubo una grande hambre por toda la tierra:

Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una muger viuda en Sarepta de Sidonia.

Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta: mas ninguno de ellos fué limpiado, sino Naaman de Siria.

Y los de la Sinagoga se llenaron de saña, oyendo ésto.

Y se levantaron, y le echaron fuera de la ciudad: y lo llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo.

Mas él pasando por medio de ellos, se fué. (*Luc.* IV, 16--30).

Esta Sinagoga en la que Jesus fué tan sacrílegamente ultrajado, es un edificio con bóveda, de piedras de sillería, que tendrá unos treinta piés de largo, con quince ó diez y seis de ancho. Los griegos cismáticos que le poseen le han convertido en iglesia; pero los padres de San Francisco tienen la facultad de ir á celebrar la misa (3).

A trescientos pasos de la Sinagoga hay una capilla, dentro de ella una roca de unos doce piés de largo, y nueve ó diez de ancho en sus mayores dimensiones, sobre la cual se cree que el Señor tomaba algun alimento con sus discípulos. Una inscripcion latina advierte que *este sitio ha sido santificado por la presencia de Jesucristo antes y despues de la Resurreccion.*

TRADITIO CONTINUA EST, ET NUMQUAM INTERRUPTA APUD OMNES NATIONES ORIENTALES, HANC PETRAM DICTAM MENSA CHRISTI, ILLAM IPSAM ESSE PETRAM SUPRA QUAM DOMINUS NOSTER JESUS CHRISTUS CUM SUIS DISCIPULIS COMEDIT ANTE ET POST SUAM RESURRECTIONEM A MORTUIS. (4).

He querido visitar el peñasco escarpado del cual los judíos habian formado la resolucion de precipitar á Jesus.... Para no exponerme á los ardores del sol fuí allá tardecito, no dudando que mi guia tenia un conocimiento exacto de este lugar, pero estaba en el caso de que se lo enseñasen, porque me estravió. Teniamos enfrente de nosotoos un peñasco extraordinariamente elevado, cuya punta parecia iba á perderse entre las nubes; y pretendia que era ella el sitio que yo deseaba ver. En vano le queria persuadir que aquello ni era lo que se me habia dicho, ni menos lo que habia leido; fué necesario conformarme á seguirle, y héteme aquí trepando lentamente y con esfuerzo, obligado á cada momento á aferrarme tan pronto en los realces de la roca, como en las raíces y arbustos para no precipitarme al abismo.

Llegados á la cumbre, mi hombre por fin confesó su equivocacion. Con toda ingenuidad me dijo que se habia equivocado, y que debianos haber ido á otro parage mucho mas bajo. Efectivamente, lo reconocí sin dificultad, por las señas que se me habian dado. Venciendo muchas dificultades, y al través de grandes peligros, llegamos allí. Aunque estaba detras de unas piedras que forman una especie de parapeto, cuando bajé mi vista al precipicio, su aspecto me hizo temblar de horror. Algunos escritores han pretendido que en el fondo corria un torrente con estrepitosa rapidez. Jamas ha habido allí torrente, y puedo aun añadir no solamente que no hay agua, sino que falta por todas sus cercanías. Sobre una de las piedras del parapeto he notado la impresion de una mano; ignoro, y nadie ha sabido decirme los hechos á que se refiere. Al pié de la roca hay un altar, al que van los padres Franciscos en determinado dia á celebrar una misa, cuyo Evangelio es el texto de San Lúcas que he trascrito mas arriba (5).

Volviendo á Nazaret se encuentran sobre una colina, á medio camino, las ruinas de un monasterio habitado antiguamente por religiosas, así como las de una iglesia edificada por Santa Elena bajo la invocacion de la Santísima Vírgen con el nombre de nuestra Señora del *Tremore.* Dicen algunos que la Santísima Vírgen se encontraba en este punto cuando los judíos arrastraban su Hijo hácia la cumbre de la montaña para precipitarle. Segun otros, que á la noticia de los homicidas proyectos de estos furiosos, iba corriendo allá, pero que era ya tarde, y sobrecogida de espanto no pudo adelantar mas. La santísima madre de Constantino quiso que un monumento religioso, levantado á sus expensas, recordase el profundo dolor de la mas santa y tierna de todas las madres. (6).

Las inmediaciones de Nazaret están inundadas de bestias salvages: lobos, y sobre todo chacales, que son unos cuadrúpedos feroces parecidos á las zorras, abundan mucho; es muy raro que se pase tarde sin encontrar alguno cerca de la poblacion. Frecuentemente vienen á bandadas durante la noche á devorar las bestias muertas tiradas en la calle. Estos impiden el sueño con sus espantosos aullidos, á los que corresponden los ladridos de los perros, que allí los hay en gran número, resultando un ruido que ensordece y lastima los oidos. A nuestro regreso dimos con uno de estos perjudiciales vecinos que pasó muy cerca de